

# cultura(s) obrera(s) en españa

monográfico

coordinado por

Ángela Martínez-Fernández



# CULTURA(S) OBRERA(S) EN ESPAÑA

KAMCHATKA. REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL 14 (2019)

Monográfico coordinado por ÁNGELA MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

Diseño de portada: ELÍAS TAÑO

ÁNGELA MARTÍNEZ FERNÁNDEZ. Cultura(s) obrera(s) en España. 5-64

## I. LA HISTORICIDAD DE LAS CULTURAS OBRERAS

RAQUEL ARIAS CAREAGA. Riesgos y manipulaciones en la recuperación de la obra de Andrés Carranque de Ríos. 67-92

GUILLERMO PASTOR NÚÑEZ. Un archivo vivo de la guerra civil española. El auténtico archivo de la guerra. 93-110

ALEJANDRO CIVANTOS URRUTIA. La Enciclopedia del Obrero. La revolución editorial anarquista 1881-1923. 111-135

ANTONIO PLAZA PLAZA. El teatro proletario en Madrid. Del grupo Nosotros a la compañía de teatro proletario de César Falcón (1931-1934) 137-177

LUCÍA HELLÍN NISTAL. 'Tea Rooms. Mujeres obreras': una novela de avanzada de Luisa Carnés. 179-202

ROCÍO NEGRETE PEÑA. María Arondo, ¿una voz representativa de las 'bonnes' españolas en París? Clase, género, raza y migración. 203-222

CRISTINA SOMOLINOS. "Las mujeres hacemos fuerza, aunque los hombres quieran negarlo": el trabajo doméstico bajo el franquismo en la narrativa social de Dolores Medio. 223-244

SORAYA GAHETE MUÑOZ. ¿Sexo contra sexo o clase contra clase? El género y la clase en los debates del feminismo español (1975-1980). 245-266

## II. UNA IMAGEN VALE MÁS QUE MIL PALABRAS. CULTURA VISUAL OBRERA

MAURA ROSSI. Obreros de la imagen: memoria(s) de Gerda Taro. 269-288

MARTA PIÑOL LLORET. Las culturas de la emigración española: reflejos audiovisuales de la clase obrera. 289-316

### III. PROPUESTAS PARA Y SOBRE EL PRESENTE

- DAVID BECERRA MAYOR. Leer desde la ruptura. Propuesta teórica para explorar el potencial político de una genealogía literaria interrumpida. 319-348
- CÉSAR DE VICENTE HERNANDO. Cultura obrera: un intento de definición. 349-365
- CAROLINA F. CORDERO. Blocos/batucadas en los barrios obreros de Madrid. La percusión colectiva como cultura de clase. 367-387
- CRISTINA SOMOLINOS. Cartografías de la precariedad laboral: la escritura colectiva de 'Precarias a la deriva'. 389-412

### IV. POSIBILIDADES DE INTERNACIONALISMO

- DARÍO DAWYD. Representaciones del sindicalismo peronista en la obra del sociólogo argentino Roberto Carri. Tres momentos, del vandorismo a Montoneros (1967-1974). 415-436
- MARTINA MORICONI. Los trabajadores de la fábrica Jabón Federal de La Matanza en los años setenta: una reconstrucción histórica y diferentes narrativas. 437-467
- MARIANA SOL CANDA 'Un corresponsal en cada fábrica'. La búsqueda de la CGTA para dar voz a las bases en su Semanario. 469-487

### V. MATERIALES PARA LA DISCUSIÓN DE LAS CULTURAS OBRERAS

- Un gesto de escucha. De Rigoberta Menchú a Las que limpian los hoteles: aplicaciones y límites de la subalternidad en el cambio de siglo. Conversación con MERCÈ PICORNELL. 491-538
- De la (des)memoria a la sociedad del espectáculo. Descubrimiento, trayectoria y repercusión de la figura de Luisa Carnés. Entrevista a ILIANA OLMEDO. 539-560
- [A tiro de] [Barrio]. Entrevista al colectivo teatral ATIROHECHO 561-575
- ELÍAS TAÑO. Nos creíamos libres. 577-585



# REPRESENTACIONES DEL SINDICALISMO PERONISTA EN LA OBRA DEL SOCIÓLOGO ARGENTINO ROBERTO CARRI

TRES MOMENTOS, DEL VANDORISMO A MONTONEROS (1967-1974)

Representation of Peronist unionism in Argentinian sociologist Roberto Carri's works. From the “vandorismo” to the guerilla “Montoneros” (1967-1974)

DARÍO DAWYD

CONICET/UNLAM (ARGENTINA)

dawydario@hotmail.com <http://orcid.org/0000-0001-8342-7752>

RECIBIDO: 29 DE ENERO DE 2019

ACEPTADO: 19 DE JULIO DE 2019

RESUMEN: En este trabajo abordamos un aspecto de la trayectoria intelectual del sociólogo argentino Roberto Carri, referido a sus estudios sobre el sindicalismo argentino, específicamente el sindicalismo peronista después de 1955. Para hacerlo tomamos en cuenta tres textos claves que le dedicó al tema, en tres momentos particulares de su trayectoria intelectual y militante: el libro *Sindicatos y Poder en la Argentina* (1967), el artículo “Sindicalismo de participación, sindicalismo de liberación” (1971), y el texto “Vandorismo. La política del imperialismo para los trabajadores peronistas” (1974). En estos textos analizaremos cinco elementos: la lectura de la relación entre el peronismo y los sindicatos entre 1945-1955; la descripción de una crisis sindical desde el advenimiento del gobierno militar de 1966; la durabilidad de esa crisis; la relación del vandorismo y la izquierda peronista; el problema de la burocracia sindical. El propósito es rastrear los cambios en sus análisis del vandorismo, la burocracia sindical y la izquierda peronista, en estos tres textos, y relacionar esos análisis con el cambio de sus espacios de militancia política, para comprender su trayectoria intelectual también como una trayectoria militante.

PALABRAS CLAVE: Roberto Carri, sindicatos, peronismo, vandorismo, montoneros.

ABSTRACT: In the present paper we study the works of the Argentinian sociologist Roberto Carri, particularly his writings about unionism and Peronism, and the hegemonic sector after 1955, called “vandorismo”. We analyze three texts: the book *Sindicatos y Poder en la Argentina* (1967), the paper “Sindicalismo de participación, sindicalismo de liberación” (1971), and anonymous note published in a Montoneros magazine “Vandorismo. La política del imperialismo para los trabajadores peronistas” (1974). From these texts we took five elements: How Carri analyze the relationship between Peronism and unions in the years 1945-1955; the “crisis” of the unionism under the military government of Onganía from 1966; the extension of that “crisis”; the relationship between the “vandorismo” unionism and the Peronist left; the question of the “union bureaucracy”. Our goal is to analyze how Carri changed the representation of these elements in those texts, and its relation to his changes of political participation, first near the “vandorismo”, then the combative unions, and finally in the guerrilla Montoneros.

KEYWORDS: Roberto Carri, Unionism, Peronism, Vandorismo, Montoneros.

Dawyd, Darío.

“Representaciones del sindicalismo peronista en la obra del sociólogo argentino Roberto Carri.  
Tres momentos, del vandorismo a Montoneros (1967-1974)”.

*Kamchatka. Revista de análisis cultural* 14 (Diciembre 2019): 415-436.

ISSN: 2340-1869 DOI: 10.7203/KAM.14.13863

## INTRODUCCIÓN

Roberto Carri fue un sociólogo argentino, cuya obra y militancia política se extendió durante la década de 1960 y 1970. Sus trabajos abordaron temas variados, desde el bandolerismo social al sindicalismo, y de allí al imperialismo; su militancia se desarrolló en diversas corrientes de la izquierda, y el peronismo. En este trabajo abordamos un aspecto de esa trayectoria intelectual, sus estudios sobre el sindicalismo argentino, específicamente el sindicalismo peronista después de 1955, y la corriente hegemónica en el mismo: el vandomismo. Esta corriente sindical fue definida con ese nombre a partir del liderazgo del secretario general de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), Augusto Vandor, quien estuvo al frente de aquel poderoso sindicato en un momento en que el peronismo estuvo proscripto de las instituciones argentinas y los dirigentes sindicales lograron extender su representación del mundo sindical a la política.

Para hacer este trabajo tomamos en cuenta tres textos claves que Carri dedicó al sindicalismo argentino, en tres momentos particulares de su trayectoria militante y académica. El primero de ellos es su libro *Sindicatos y Poder en la Argentina* (1967), escrito en sintonía con el vandomismo; el segundo es el artículo “Sindicalismo de participación, sindicalismo de liberación” (1971), escrito tras el alejamiento del vandomismo, y en su acercamiento a un sector opositor, la CGT de los Argentinos; el tercero es el texto “Vandomismo. La política del imperialismo para los trabajadores peronistas” (1974), publicado (anónimamente) en la revista *La Causa Peronista*, de la agrupación revolucionaria Montoneros<sup>1</sup>. El propósito nuestro es rastrear los cambios en su análisis del sindicalismo y, específicamente, la representación del derrotero del vandomismo a partir de cinco elementos: la lectura de la relación entre el peronismo y los sindicatos entre 1945-1955; la descripción de una crisis sindical desde el advenimiento del gobierno militar de Onganía en 1966; la durabilidad de esa crisis; la relación del vandomismo y la izquierda peronista; y el problema de la burocracia sindical. Al mismo tiempo, buscaremos analizar los tres textos de Carri y sus diferencias, en el contexto del cambio de los espacios de su militancia política, para buscar comprender su trayectoria intelectual también como una trayectoria militante<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Los tres textos elegidos son los principales de la obra de Carri respecto del sindicalismo argentino. Como veremos, el libro de 1967 fue poco común en una época donde este tipo de análisis era infrecuente; en 1971 Carri vuelve a escribir sobre sindicalismo y presenta su artículo como continuación del libro, aunque aquí planearemos la dificultad de ese postulado; finalmente, el tema sindical vuelve en Carri en 1974 en el marco de una amplia relectura de sus escritos previos. Fuera de estos tres textos, Carri no aborda directamente la temática sindical en ninguno de sus otros trabajos (salvo editoriales de su revista *Estudios Sindicales*, en buena medida incorporados al libro de 1967, o el tratamiento del sindicalismo en textos más específicos de análisis político).

<sup>2</sup> Aquí seguimos a François Dosse (2007) y la necesidad de revisar la vida de los intelectuales, en tanto con el mero estudio de la obra no se puede restituir su legado; es necesario revisar los momentos particulares de la trayectoria en que fueron escritas esas obras y que se constituyen como momentos irrepetibles que al mismo tiempo nos permiten reconstruir el debate en que cada obra se insertaba. En este sentido, también es oportuno hacer una lectura que repare en que “el objetivo esencial, en cualquier intento de comprender los enunciados mismos, debe consistir en recuperar esa intención compleja del autor” (Skinner, 2000: 187-188), para poder “ver no sólo los argumentos que estaban presentando, sino también las preguntas que estaban enfocando y tratando de resolver, y hasta qué punto estaban aceptando y apoyando, o cuestionando y repudiando, y quizá polémicamente desdiciendo, las suposiciones y convenciones prevalecientes en el debate político” (Skinner, 1993: 10-11).

En vista de estos objetivos, el artículo que se presenta aquí tendrá inevitablemente algunos puntos fuertes y otras carencias. El centro del trabajo será la comparación de esos tres textos de Carri, quedando al margen la posibilidad de insertar sus diversas representaciones del sindicalismo, y sus argumentos, en debates y polémicas más amplias de su época. Aunque cuando es oportuno intentamos dar cuenta de ello, esta deuda se debe en parte a que es un hecho no menor el que Carri citara poco y mayormente para sostener sus argumentos, no para confrontar con otras interpretaciones<sup>3</sup>. Esto podría salvarse haciendo un trabajo de atribuciones, pero el mismo y la confrontación de Carri con esas otras lecturas demandaría un trabajo mucho más extenso.

Si podemos resumir brevemente la trayectoria de Roberto Eugenio Luis Carri, debemos decir que nació en la ciudad de Buenos Aires el 8 de junio de 1940, se recibió de sociólogo en la Universidad de Buenos Aires en la primera mitad de la década de 1960 y fue profesor de esa carrera en diversas universidades argentinas. Después de militar en la Federación Juvenil Comunista (durante su época de estudiante universitario), se alejó del Partido Comunista y se acercó a una agrupación político-intelectual de izquierda llamada “Círculo de Estudios Sociales Luis Recabarren”, que editaba la revista *El Obrero*. Desde allí se acercó al peronismo, a través de su vinculación con Eduardo Luis Duhalde y Rodolfo Ortega Peña, quienes también habían comenzado su militancia en sectores de izquierda y por entonces eran asesores legales de la Unión Obrera Metalúrgica, otros sindicatos y la Confederación General del Trabajo (CGT). A partir de este nuevo vínculo, entre 1966 y 1967 Carri editó la revista *Estudios Sindicales* (bajo el seudónimo de Roberto Cappagli), que fue financiada por Ortega Peña y Duhalde<sup>4</sup>. El emprendimiento editorial Sudestada, de Ortega Peña y Duhalde, publicó el primer libro de Carri, *Sindicatos y Poder en la Argentina*, en 1967, con prólogo de aquellos dos. Tras la división de la CGT en marzo de 1968, entre corrientes sindicales combativas y conciliadoras con la dictadura militar, Carri fue alejándose del vandomismo y se acercó a la CGT de los Argentinos (CGTA), que nucleó a los sectores sindicales y políticos más combativos. En la Universidad de Buenos Aires fue una de las figuras de las Cátedras Nacionales y participó de la revista *Antropología del Tercer Mundo*. A comienzos de la década de 1970 comenzó a militar en las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), y posteriormente en la organización Montoneros. Durante la dictadura militar instaurada por un golpe de Estado en 1976, el 24 de febrero de 1977 fue secuestrado de su hogar en Hurlingham junto a su esposa, Ana María Caruso; antes de su desaparición fue visto con vida en el Centro Clandestino de Detención “Sheraton”, en La Matanza.

#### SINDICATOS Y PODER EN LA ARGENTINA

Después de su paso por organizaciones de izquierda, y hasta 1968, Carri estuvo vinculado al sector del peronismo encabezado por Augusto Vandor. Esta es la impronta que tiene su primer

<sup>3</sup> Como veremos, a veces en la falta de citas para otra interpretación llega a ni siquiera citarse a sí mismo cuando revisó en 1974 su visión del vandomismo y la burocracia sindical; incluso para ese caso omitió el libro de gran impacto de Rodolfo Walsh *¿Quién mató a Rosendo?*

<sup>4</sup> El primer número de aquella revista se publicó en octubre de 1966 y el décimo y último la segunda quincena de febrero de 1967. Carri la elaboraba con informaciones a las que accedía en las oficinas donde trabajaba en el Ministerio del Trabajo y fue financiada por el estudio de los abogados Ortega Peña y Duhalde, únicos auspiciantes de la publicación. Para estos datos biográficos y su trabajo en *Estudios Sindicales*, véase Nassif y Dawyd (2014).

libro *Sindicatos y Poder en la Argentina (del peronismo a la crisis)*. El libro apareció a finales de 1967, pocos meses después de cumplirse el primer año de la dictadura militar encabezada por el general Onganía, quien había llegado a la presidencia por un golpe de Estado en junio de 1966, e instauró una dictadura autodenominada “Revolución Argentina”. No sería exagerado decir que el libro es original, por varias razones. En primer lugar, es uno de los pocos libros editados en aquellos años sobre sindicalismo; plantea un tema poco tratado y tal vez por ello la amplia difusión que alcanzó en su época. El sindicalismo había sido tema de memorias de dirigentes sindicales (Gutiérrez y Lobato, 1992: 26-27), pero no eran muchos los abordajes ensayísticos, y menos los “universitarios”<sup>5</sup>. En relación con esto, otro aspecto para destacar fue que su abordaje llevaba a cabo una lectura del sindicalismo en abierta sintonía con la corriente sindical vandorista. Y aún con críticas a ese sector, esa empatía es muy transparente<sup>6</sup>. A pesar de esto el libro de Carri no es considerado en casi ningún trabajo historiográfico sobre sindicalismo, salvo cuando se afirmó que era un:

Libro polémico, netamente influenciado por las opciones político-sindicales del autor en esos años, vuelca tanto entusiasmo en argumentar sobre la originalidad del proceso peronista (‘las categorías de análisis válidas para el sindicalismo del mundo occidental dejan de tener vigencia en la Argentina desde 1943’) que, por momentos, sus afirmaciones pierden fuerza explicativa. (Cordone, 1992: 21-22)<sup>7</sup>

De acuerdo con el semanario *Primera Plana*, el libro ocupó la lista de los más vendidos en el país desde su edición en 1967 hasta comienzos de 1968, e incluso alcanzó el tercer puesto<sup>8</sup>. El poeta Leónidas Lamborghini publicó una reseña del libro donde resaltó la “honestidad de pensamiento y sagacidad” de Carri, que “no se refugia en los planteos generales para resignar y dejar de arriesgar allí donde las papas queman”<sup>9</sup>. En el libro Carri no se propone hacer una historia del sindicalismo argentino, sino señalar aspectos sociopolíticos que hicieron del caso argentino una experiencia que debía ser mirada por sí misma, sin encerrarla en otros esquemas explicativos. Para Carri, la experiencia original del sindicalismo argentino era el peronismo. Con el peronismo arranca el libro y la novedad de la formación de un sindicalismo de Estado, de carácter antioligárquico (Carri, 1967: 16-18). Esta relación Estado-sindicatos es la clave de la lectura de Carri para el período peronista (así como la impronta antioligárquica del sindicalismo,

<sup>5</sup> Tal el tono del prólogo de Ortega Peña y Duhalde, quienes señalan que “el tema de esta obra –escasamente analizado por nuestros ensayistas–, fue además esquivado por académicos: “hace unos años, hubiera sido difícil imaginar que un universitario, asumiendo su condición de tal, pusiera sus conocimientos al servicio de la clase trabajadora argentina”; incluso afirman que Carri “ha ido a la raíz de las cosas, en lugar de pasearse por la fácil superficie del periodismo” (Ortega Peña y Duhalde, 1967: 9-10).

<sup>6</sup> González, 2015: 12 y 20. También véase Nahmías (2015) como otro trabajo donde se recorre la obra de Carri, reparando en la lectura de sus principales libros.

<sup>7</sup> No se menciona al libro de Carri ni en los trabajos historiográficos de Torre (1990), Cangiano (1993), Camarero (2000), Lobato y Suriano (2006) y Gutiérrez y Romero (1995).

<sup>8</sup> Véase, por ejemplo, *Primera Plana* N° 260 (19 de diciembre de 1967: 90) y *Primera Plana* N° 261 (26 de diciembre de 1967: 56).

<sup>9</sup> Reproducción facsimilar de la reseña de Lamborghini en Carri (2015: 275).

que abandonó su prédica clasista precedente), y es la que entra en crisis durante la dictadura de Onganía; de allí el subtítulo del libro, del *peronismo* a la *crisis*<sup>10</sup>.

El peronismo transformó a los sindicatos de “simples asociaciones civiles” en “sindicalismo de Estado”, lo cual es valorado por el autor en tanto “La autonomía en la Argentina es sinónimo de despolitización y atomización del movimiento sindical” (Carri, 1967: 16-17, 25). Ello también transformó la carrera de los dirigentes:

ser dirigente sindical en estos momentos ya no es más una aventura cuyo futuro es imposible de predecir, el dirigente tiene seguridad económica mientras dura en sus cargos, y desea por todos los medios mantener su puesto. (Carri, 1967: 57-58)

En este período se forjó el mito de la fuerza de la CGT (Carri, 1967: 59). Veremos que estos elementos de la relación Estado-Sindicatos, forjados en la década 1945-1955 (un sindicalismo de Estado, antioligárquico, con una CGT poderosa y sindicatos estables), permanecerán inalterados en las subsiguientes investigaciones de Carri sobre el sindicalismo.

Tras el golpe de estado contra el peronismo en 1955, “la reestructuración del movimiento después de Perón se realizó sobre nuevas bases tácticas y nuevos dirigentes políticos y gremiales” (Carri, 1967: 63). La dictadura llamada “Revolución Libertadora” (1955-1958) fue un “intermedio” entre el sindicalismo de la “etapa peronista” y la “etapa sindical” que se abrió en 1958, con la asunción del presidente radical Arturo Frondizi. Este intermedio, sin embargo, fue el contexto de emergencia de los nuevos dirigentes, entre el aumento de las medidas de fuerza y el recrudescimiento de la represión tras la asunción del dictador Aramburu:

En enero de 1956 se realizan huelgas en establecimientos metalúrgicos. La huelga en el establecimiento de Phillips se destaca por su importancia y combatividad. Allí hace sus primeras armas como dirigente el futuro Secretario General de la Unión Obrera Metalúrgica, Augusto Vandor; típico exponente de la nueva generación de sindicalistas que en 1958 desplazará definitivamente de la dirección de la UOM a los antiguos dirigentes que quedaban de la época de Perón. (Carri, 1967: 68)

Con la asunción de Frondizi comenzó la “etapa sindical” que se cerrará con la “crisis” que analiza el libro. La nueva etapa es caracterizada como una “política de acuerdos con los dirigentes sindicales”, optimistas por la nueva ley de asociaciones profesionales. A la integración pretendida por el frondizismo los sindicatos desarrollan una estrategia independiente porque pretenden “reintegrar al movimiento peronista a la vida institucional legal del país” (Carri, 1967: 87-88); el acuerdo con el gobierno dura poco, como mostraron las huelgas de 1959 y el último “intento revolucionario”, con una ola final de terrorismo en la cual participaron los sindicatos y que derivó en la represión del plan Conintes (Carri, 1967: 96-97). Tras la nueva realidad (integración, ley de asociaciones profesionales, fin de intentos revolucionarios) “el año 1960 es el del ordenamiento definitivo” (Carri, 1967: 97), en el que los sindicatos perfilan su lugar en la realidad argentina:

El movimiento sindical no puede resolver su principal contradicción: ser objetivamente antiimperialista y por lo tanto la vanguardia circunstancial de las mayorías populares –

---

<sup>10</sup> Destacaremos del libro algunas de las reconstrucciones que realiza Carri acerca de las características principales del sindicalismo peronista, el que se formó tras el golpe de 1955, y la crisis que lo sumergió en 1967. No profundizaremos en las descripciones de hechos puntuales de los años que abarca esta obra.



aspecto circunstancial que se convierte en permanente ante la ausencia total de cualquier formulación revolucionaria alternativa—, y, por otro lado, enfrentarse a la necesidad del acuerdo para tener éxito en las negociaciones exclusivamente gremiales. (Carri, 1967: 92)

Los años siguientes están marcados por conflictos sindicales y la aparición a mediados de 1962 de “un nuevo método de lucha a nivel nacional”, las ocupaciones de fábricas (Carri, 1967: 100). Ese año se produce un hecho que marca también el carácter del sindicalismo en esta etapa: “en 1962 el peronismo produce un hecho que decide el curso posterior de la política argentina”, las elecciones de marzo y el triunfo, que mostró que “el poder sindical se hace políticamente mucho más decisivo cuando existe la formalidad electoral” (Carri, 1967: 100-101). Tras la anulación de las elecciones, y el golpe de Estado a Frondizi, el discurso de Framini “no hay salida dentro del sistema” marca el pulso político del “movimiento popular” durante 1962 (Carri, 1967: 105).

Sin embargo, el movimiento popular comenzaría a mostrar el delineamiento de dos tendencias que se venían perfilando desde algunos años atrás, entre dirigentes que surgieron de la renovación de fines de los años cincuenta y habían logrado normalizar la CGT en 1963. Aquel origen común en la resistencia peronista le otorgó a las nuevas direcciones sindicales una relación con sus bases que impidió que se forme una burocracia sindical<sup>11</sup>; para Carri, este estrecho contacto con las bases explica su permanencia en los cargos y su “arraigo popular” durante años, y deja fuera de lugar a los críticos antiburocráticos que señalan erróneamente que las direcciones sindicales están alejadas de los intereses de los trabajadores, que solo son conciliadoras o intermediarias de Perón y el pueblo peronista (Carri, 1967: 93, 98-99). Carri reconoce la necesidad de acuerdo de los dirigentes sindicales con el Estado y los empresarios, pero también afirma que son “objetivamente antiimperialista[s] y por lo tanto vanguardia circunstancial de las mayorías populares”, lo cual configura la “principal contradicción” del sindicalismo argentino, pero que no permite hablar de él como burocracia (Carri, 1967: 92).

La normalización de la CGT llegó en enero de 1963, cuando el nombre de Vandor ya sonaba más allá del ámbito metalúrgico, y de hecho comenzaba a dar forma a un sector “mayoritario” de las 62 Organizaciones, porque “detrás de Vandor se encuentra la concepción de un fuerte partido de masas apoyado en la organización sindical” (Carri, 1967: 111). El otro sector, liderado por Andrés Framini, “aparentemente más revolucionario”, pero que aún “no ha roto con el vandorismo”, no tiene diferencias sustanciales con aquel, salvo su composición por gremios más castigados por la crisis económica, y que por eso mismo debían salir a la lucha:

Los sindicatos vandoristas se caracterizan por hacer públicos sus deseos de negociación y acuerdos sobre la base de un plan de expansión económica. El ala más combativa rechaza, también en forma verbal, la posibilidad de acuerdos. Por otra parte, no propone una estrategia política diferente a la de Vandor, no existe ni en el plano teórico ni en el

---

<sup>11</sup> “Son reformistas y compondores, su nacionalismo no es consecuente, y en el plano estrictamente sindical a veces actúan como verdaderos burócratas, buenos administradores de las condiciones de trabajo estatuidas por los convenios colectivos. Pero esto no reemplaza lo esencial, su origen en la resistencia peronista de 1955 a 1958 condiciona las relaciones de los dirigentes con los trabajadores y elimina, hasta la actual crisis de los sindicatos, el peligro de la burocratización” (Carri, 1967: 15).

práctico una concepción alternativa a la del partido de masas basado en los sindicatos. (Carri, 1967: 112)<sup>12</sup>

En el terreno político-sindical Vandor consolidaba su control sobre las 62 organizaciones. En las elecciones del nucleamiento, en abril de 1964, se impuso sobre el framinismo por 61 votos contra 28, saliendo como “neto triunfador” y proyectando su avance sobre el movimiento peronista en vistas de las elecciones de 1965, porque “Vandor consolida su prestigio ante las bases obreras peronistas y permite a los representantes de su corriente ganar posiciones dentro del movimiento” (Carri, 1967: 123-124). El gran derrotado era Framini y surgía un sector combativo, compuesto por sindicatos chicos y del interior, aún sin fuerzas; estos sectores conformaron la oposición sindical a Vandor, en tanto por otro lado, los “grupos políticos del peronismo” se opusieron al vandorismo en la disputa por el “movimiento peronista”. A fines de 1965 se aclara el panorama con la formación de dos sectores rivales:

En esta oportunidad, todos los políticos sin bases —sin excepción ninguna— se alinean en el sector antivandorista. Jorge Antonio y John William Cooke, Villalón y el Movimiento Revolucionario Peronista por un lado y Matera por el otro. Lo fundamental parece ser la destrucción del aparato de las 62 Organizaciones sin ofrecer nada a cambio; o hablando más claramente, ofreciéndole a Jorge Antonio un movimiento disgregado y sin posibilidad de manifestar su opinión para que éste lo utilice para sus fines personales. (Carri, 1967: 126)

Aquella disputa estalla entre finales de 1965 y comienzos de 1966, cuando las 62 Organizaciones se dividen y José Alonso, secretario general de la CGT, es destituido por la dirección vandorista. Allí se perfilan claramente dos líneas del sindicalismo, la de Alonso y sectores del “ala izquierda” que quedaron junto a él en la disputa y la posición mayoritaria “encabezada por Vandor”:

Su fuerte base de masas la torna despreocupada de los aspectos ideológicos y técnicos de la conducción y orientación sindical. Se lo acusa de empirismo, de relegar la ideología a un puesto secundario, enfatizando sobre la relación de fuerzas en un momento determinado, sin perspectivas hacia el futuro ni plan de transformación social alguno. Esto evidentemente es falso, puesto que sin considerar a Vandor un revolucionario, de cualquier manera es evidente que sustenta la teoría de un partido de masas apoyado en el movimiento sindical, y por otro lado es consciente de que el sindicalismo politizado era el principal factor de ruptura con el sistema. (Carri, 1967: 133)

Así, en 1967, para Carri el vandorismo aparece como un sector sindical que en definitiva constituye “el principal factor de ruptura con el sistema”. Aquí se presentan varios puntos centrales de nuestro análisis: para Carri en su libro de 1967 no existe en Argentina la posibilidad de formación de una “burocracia sindical” y el vandorismo (sector que otros actores definen ya

---

<sup>12</sup> Esta primera concepción del vandorismo, como un sector sindical negociador, y que a la vez proyectaba un partido de masas basado en los sindicatos, llevó a una crítica fruto de la tensión entre la representación sindical y la proyección política. A propósito de la huelga metalúrgica de julio de 1963, que tuvo “como motivo principal la demora de la patronal en firmar el nuevo convenio colectivo”, Carri afirmó que “tener la responsabilidad de conducir políticamente a las clases trabajadoras del país produce una desatención relativa de los problemas estrictamente gremiales y los dirigentes no responden correctamente a las necesidades económicas de los obreros”; en la negociación de 1963 la UOM centró la discusión en los salarios, desatendiendo a los desocupados y aceptando las “imposiciones” de los monopolios metalúrgicos sobre productividad (Carri, 1967: 116-117).

en esos años como la caracterización más propia de la burocracia) es potencialmente el principal opositor al sistema, y no los sectores del “ala izquierda”, minoritarios y solo revolucionarios en apariencia<sup>13</sup>. Esto se relaciona con otro puntal de nuestro análisis: la crisis en la que entra el vandomismo, y todo el sindicalismo argentino, con la dictadura autodenominada “Revolución Argentina”. Los eventos que hicieron a esta crisis fueron la supresión de los partidos políticos y el Congreso (celebrada como “una medida positiva”), los conflictos laborales en portuarios y azucareros, el cambio de gabinete de enero de 1967, la derrota del Plan de Acción de la nueva CGT en 1967, entre otras derrotas sindicales (Carri, 1967: 145-170). En pocos meses, durante la segunda mitad de 1966, los sindicatos perdieron poder: “El rápido deterioro de la situación de poder de los sindicatos” llevó al movimiento nacional a una “encrucijada ‘dramática’” (Carri, 1967: 171). Lo novedoso de la etapa política inaugurada con la Revolución Argentina fue un giro completo respecto del escenario político que se venía dando desde 1958, y que llevó a Carri a pensar que: “se han agotado todos los medios conocidos de lucha en nuestro país y es preciso buscar nuevos caminos” (Carri, 1967: 172). Hacia el cierre del período que trata el libro, Carri resumió el clima sindical como de “apatía resignada” y al movimiento sindical se le presentaban tres opciones: caminos electorales si se abrían; sin salida electoral el sindicalismo debería fortalecer el movimiento nacional aprovechando poseer las únicas organizaciones de masas reales; embanderarse detrás de la Revolución Argentina y desaparecer del mundo de las decisiones políticas (Carri, 1967: 186-187). Descartada la tercera opción, el vandomismo era el sector señalado para encarar la primera o la segunda.

#### SINDICALISMO DE PARTICIPACIÓN, SINDICALISMO DE LIBERACIÓN

Cuatro años después de su libro, Carri publicó el artículo “Sindicalismo de participación, sindicalismo de liberación”. Para esta época Carri se había alejado del vandomismo; participaba de las Cátedras Nacionales y escribía también en la revista *Antropología del Tercer Mundo*. Las Cátedras Nacionales fueron una experiencia propia de la carrera de Sociología (en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires) que comenzó poco tiempo después de las intervenciones a las universidades nacionales por la dictadura de Onganía en 1966. Se propusieron expresar la resistencia a la dictadura y la nacionalización de sectores juveniles universitarios, exponiendo el carácter político de las Ciencias Sociales y elaborando un compromiso con América, la liberación nacional y el peronismo. Críticos del “cientificismo” en la sociología a la que señalaban su pretendida “neutralidad valorativa”, eran acusados por la ausencia (o la no enunciación) de la metodología de sus investigaciones, la falta de conceptualizaciones

---

<sup>13</sup> Carri no menciona que otros análisis, de diversos sectores sindicales y políticos, veían para esos mismos años finales de la década de 1960 que el vandomismo era la expresión más cabal en Argentina de la burocracia sindical. De hecho, meses después de la publicación de Carri, Rodolfo Walsh comenzó una serie de notas de análisis sobre el vandomismo, que en 1969 publicará como libro (*¿Quién mató a Rosendo?*); allí, Walsh representó al vandomismo como alejado de las bases, sostenido por métodos autocráticos, integrando el sistema de dominación, constituyendo un factor de poder que negociará la traición a Perón, entre otros elementos (Walsh, 1969).

claras, la intencionalidad política<sup>14</sup>. Entre 1968 y 1969 se había acercado a la CGT de los Argentinos y por esos mismos años comenzó a participar en las Fuerzas Armadas Peronistas, una organización armada de Argentina que en 1968 intentó instalar un foco rural, para luego pasar a la acción urbana, convirtiéndose en la principal organización peronista en los primeros años de la década de 1970. Su crecimiento se vio truncado en parte por sus divisiones; la primera de ellas se produjo en 1971 entre los “iluminados” y los “oscuros”. Carri participó en esta última. Los “oscuros” eran principalmente el sector universitario de las FAP, que sostenían una posición “movimientista”, policlasista y que priorizaba la unidad del peronismo por sobre las críticas a los sectores burocráticos (Duhalde y Pérez, 2003: 68-71).

“Sindicalismo de participación, sindicalismo de liberación” se enmarca en una interpretación a tono con la línea política de los “oscuros”, pero también recuperaba la experiencia de la CGT de los Argentinos, en tanto en algunos de los conflictos sindicales centrales de aquella CGT se fue perfilando el sindicalismo “de liberación”, que dio nombre al artículo<sup>15</sup>. Este texto está fechado en septiembre de 1969 e incluye una “advertencia” al comienzo del mismo, fechada en diciembre de 1970. El texto era utilizado como “ficha” para el curso “Poder, estatificación y alienación” donde Carri era docente, en la “Universidad Nacional de Buenos Aires”, en una cátedra que estaba integrada a las Cátedras Nacionales. Carri firmó su artículo como “Sociólogo y político”. En sus *Obras Completas* aclaran que este artículo fue un “anexo preparado para la segunda edición de *Sindicatos y poder en la Argentina*” (Carri, 2015, I: 231). El propio autor cita ese libro como referencia al análisis del período 1955-1966 y aclara que lo esbozado al final del mismo era desarrollado ahora “con las reformulaciones teóricas que dos años de profundos cambios en la política argentina permitieron hacer sobre aquellas conclusiones”; también propone su artículo como un cierre que da coherencia a las “tesis políticas” expuestas en el libro (Carri, 1971: 141). Sin embargo, hay varios elementos que permiten pensar en que hubiera sido imposible una segunda edición con el artículo como mero anexo y que su autor hubiera preferido realizar en 1971 varias modificaciones del libro editado cuatro años antes.

Lo primero para señalar son los conceptos. Sindicalismo “de participación” y “de liberación” no figuran en el libro publicado antes. En esos años precisamente se habían consolidado aquellas alternativas sindicales, participacionistas y combativas, dejando entre sombras al vandomismo, el gran afectado por la *crisis* sindical (tema con que cerraba el libro de 1967). Así arranca el primer apartado del artículo, retomando la idea que cerraba el libro, que con el gobierno militar de Onganía los sindicatos no podían ejercer la presión que habían hecho por casi diez años (el “doble juego” del sindicalismo peronista desde 1955, la organización y

---

<sup>14</sup> En su polémica con Francisco Delich, Carri resumió la posición de las Cátedras Nacionales: “El sociólogo académico siempre intenta una adecuación formal de la realidad al esquema lógico que acepta acríticamente, y por tanto expresa en su obra el punto de vista de los intereses coloniales frente a su realidad que escapa de los límites así fijados” (Carri, 1968). En el libro *Sindicatos y Poder...* había reclamado que la experiencia original del sindicalismo argentino, peronista, no podía ser entendida desde un modelo externo, “esquema lógico que acepta acríticamente”.

<sup>15</sup> Sobre la CGTA y el “sindicalismo de liberación”, véase Dawyd (2018).

movilización de masas y su rol como negociador en el plano gremial de las conquistas económicas y sociales<sup>16</sup>), y para 1969 ello había consolidado las nuevas tendencias sindicales:

El drama del sindicalismo argentino sigue siendo este, o define claramente los fines políticos de apoyo al sistema como hacen los participacionistas, o lo repudia como hizo la CGT de los Argentinos. (Carri, 1971: 148)

Respecto de este punto de nuestro análisis, la descripción de una crisis que se considera duradera, se les pide a los actores que se definan en torno a la misma: no se puede ser una cosa y la otra, el “doble juego”, “deberá definirse por una de las alternativas”. El entusiasmo de Carri con la experiencia de la CGTA es evidente, aún con críticas, y se podría pensar en que es anticipado en el libro de 1967 cuando Carri postula la necesidad de buscar nuevas formas de lucha, que en parte la CGTA había intentado encarar.

Lo que en el libro aparece como crisis, que llevaba al autor a señalar posibles perspectivas para el sindicalismo (participación electoral si había salida política, fortalecer el movimiento nacional para oponerse al gobierno militar, o pegarse a este), en el artículo es la descripción de las alternativas reales (tres tendencias sindicales) que en los dos años que median entre un texto y otro habían aparecido y que al mismo tiempo eran alternativas sindicales y para el movimiento popular: “En este período de crisis generalizada existe un elemento que mantiene vigencia y explica los cambios que ocurren en el movimiento popular: el peronismo. En el peronismo se producirán estos fenómenos de carácter radicalmente opuestos”, porque el participacionismo, el vandomismo y la CGTA son fenómenos peronistas (Carri, 1971: 153).

La crisis sindical afectó primeramente al vandomismo, que “desaparecía como alternativa política” (Carri, 1971: 162), dando lugar al participacionismo de quienes comprenden bien las características del sindicalismo argentino en el gobierno militar y eligen pegarse al Estado y no protestar, bajo su supuesto filosófico derrotista. Así, en la situación previa al Congreso de la CGT de marzo de 1968 “la oposición era prácticamente inexistente” (Carri, 1971: 165). La nueva CGT (de los Argentinos) desde su fundación buscó formar un polo de oposición al gobierno militar y el contenido nacional y antiimperialista de la CGTA dio nacimiento al “sindicalismo de liberación” (Carri, 1971: 166). La CGTA pareció encarnar la opción que Carri buscaba para que desde el sindicalismo se fortaleciera el movimiento nacional para oponerse al gobierno militar. Su imposibilidad para consolidarse es señalada por el autor en varias ocasiones. En primer lugar, señala que permitió que se le incorporaran sectores de izquierda, “e influyeran en la fijación de algunas líneas de acción, especialmente en el plano ideológico a través del periódico de la CGT” (Carri, 1971: 167) que sirvió a muchos izquierdistas para proclamar su antiperonismo<sup>17</sup>.

---

<sup>16</sup> Para Carri en Argentina los sindicatos tienen un contenido dual: altamente politizados por ser parte del peronismo y negociadores (por los objetivos gremiales de cada sector) hasta en los peores momentos de lucha. Estos conceptos (“politización” y “sindicalización”) marcharon juntos hasta la crisis de 1967, que produjo la Revolución Argentina, porque “en buena medida la ‘revolución argentina’ se hace contra él”, contra esa dualidad del sindicalismo argentino, y estos pierden poder (Carri, 1971: 177-178).

<sup>17</sup> “Esta lucha interna en la CGT entre el peronismo duro y revolucionario, y los grupos izquierdistas que intentaron copar la central, dura todo el tiempo que la misma funcionó. Posiblemente allí se encuentre la principal limitación de la central obrera y la causa del alejamiento de numerosos grupos del peronismo combatiente. Esa apertura liberal le sirvió a la CGT para cosechar los elogios de publicaciones como *Inédito*, vocero del radicalismo del Pueblo” (Carri, 1971: 167).

Las movilizaciones de la CGTA (desde la huelga petrolera de fines de 1968 al Cordobazo de mayo de 1969) permitieron superar la crisis sindical identificada por Carri en 1967:

La crisis del poder sindical producida en 1967 y recientemente superada por las movilizaciones de mayo y los tres paros generales que resultan de ellas, desdibujó esta estrategia de Vandor y de los sindicatos adictos a su política. (Carri, 1971: 175)

Sin embargo, “no bien las condiciones aparecen nuevamente propicias para la acción de hostigamiento que caracterizó siempre a su política, la actividad de las ‘62 Organizaciones’ se revitaliza y produce algunos hechos de resonancia política” (Carri, 1971: 175).

En este punto hace un repaso de las tres tendencias del sindicalismo: participacionistas, sindicalismo de liberación y el vandorismo<sup>18</sup>. A la alternativa de la CGTA le dedica más espacio porque con ella “se inicia un proceso de características nuevas dentro del panorama gremial argentino”, el “sindicalismo de liberación” (Carri, 1971: 175-176). El elemento de nuestro análisis que se refiere a la izquierda peronista es analizado en este artículo de manera positiva, al afirmar que la “línea combatiente” de la CGTA tenía presencia en el peronismo desde 1955 (integrada en aquellos orígenes también por quienes ahora estaban en las tendencias más conciliadoras). Pero nunca esta tendencia combativa había llegado a la dirección de la CGT: “Lo nuevo es la forma organizativa, la existencia de una CGT abiertamente embanderada en esa corriente” (Carri, 1971: 176). Su error fue creer que empezaban de cero (aunque su conclusión de que el sindicalismo de liberación era la columna vertebral del movimiento nacional liberador, era cierta). Desconocían el proceso que llevó al 28 de marzo: “la construcción *dentro* del movimiento nacional peronista de una corriente dura que reivindicaba sin concesiones los contenidos liberadores del justicialismo” (Carri, 1971: 176)<sup>19</sup>.

La crítica a la CGTA se centra en que, si como “etapa necesaria” para superar limitaciones del sindicalismo anterior estuvo bien (puso en evidencia a los sindicalistas que usaron su poder para beneficios personales, mantener la legalidad y no preocuparse por el triunfo del movimiento popular, y a veces ni preocuparse por sus bases), falló como “culminación definitiva de la organización del movimiento nacional”: pudo haber creado una organización masiva si hubiera considerado al peronismo el “agente histórico de la transformación” (Carri, 1971: 178), pero no

---

<sup>18</sup> Acerca del vandorismo afirma: “la política vandorista pasaba efectivamente por la organización de un sindicalismo centralizado y poderoso constituido en masa de maniobra y presión [...] La actividad política de Vandor se subordinaba al mantenimiento y fortalecimiento del sistema de negociaciones en que está inmerso el sindicato. Es falso que la estrategia de Vandor haya sido puramente sindicalismo, sucedió que precisaba de los sindicatos y por tanto su política se hizo vacilante, pues los pasos en falso lo hubieran llevado a perder su organización gremial y con ella el poder que necesitaba para sus objetivos” (Carri, 1971: 175).

<sup>19</sup> “Renegar” de esa experiencia fue un grave error que dejó afuera amplias mayorías revolucionarias en pos de un “revolucionarismo abstracto”; “moralizó” a las masas en el sentido de sus luchas pero no pudo organizarlas, y en vez de eso “sectarizaron al movimiento en corrientes antiperonistas. Las distintas corrientes de izquierda lograron una participación que estaba fuera de su real representatividad”; izquierdización y desperonización “impidieron el fortalecimiento de la tentativa de marzo” (Carri, 1971: 176-177).

lo hizo, ni organizó a las mayorías, ni creó organismos de movilización. El problema de la CGTA fue que no se planteó actuar como “el organismo de masas del movimiento peronista”<sup>20</sup>.

Carri, que considera que el sindicalismo es “el eje organizativo y político del movimiento nacional”<sup>21</sup>, afirma que “la organización política de las masas populares no está limitada por forma alguna de concepción apriorística”, porque en cada época los trabajadores expresan una “conciencia política específica de esa situación”. Sin embargo, teorizando sobre la “vigencia histórica” del sindicalismo de liberación, afirma que si con la CGTA se llegó al máximo en la etapa en que “el sindicalismo politizado actúa como principal *organizador de masas*”, de ahora en más se debe partir de los contenidos del programa del 1° de mayo, “pero la organización política debe subordinar a toda manifestación sindicalista que la limite” (Carri, 1971: 180). Las alternativas posibles con las que cierra el artículo son la vuelta al doble juego de las 62, el sindicalismo de liberación, o el participacionismo. A esta última tendencia la descarta de una porque se inclinó al “servilismo”; al vandomismo, si bien en este artículo no lo trata como una burocracia sindical, ni se lo critica como un freno de las bases, no le da ninguna perspectiva de futuro porque subordina la política a la legalidad de los sindicatos (“quintaescencia” de este sector), por lo cual solo podrían tener lugar si se les da un nuevo contenido, que sea un paso adelante respecto de la CGTA, porque en sus condiciones normales la dirección actual de las 62 está condenada a desaparecer (Carri, 1971: 180-181).

Un año después, en la “advertencia” que abre el artículo (firmada en diciembre de 1970) señala que en el año que pasó la gran novedad fue la elección de Rucci en la CGT, de la que saca dos conclusiones: en primer lugar “la conducción del movimiento peronista ejerce un control sobre la dirigencia sindical que había perdido hace cinco años”, porque el “líder del movimiento” interpreta bien las manifestaciones populares y Rucci es un líder en la CGT que la hace uno de los polos de oposición al régimen (Carri, 1971: 139); en segundo lugar, los paros que convocó la CGT “muestran a las organizaciones populares que *todavía* nadie ha reemplazado a la organización sindical en cuanto a *capacidad de convocatoria*” (Carri, 1971: 140).

#### VANDORISMO. LA POLÍTICA DEL IMPERIALISMO PARA LOS TRABAJADORES PERONISTAS

El último texto de Carri que analizamos acá se publicó en 1974 en la revista *La Causa Peronista*, de la agrupación Montoneros. Para esa fecha Carri militaba en aquella organización, a la que llegó después de participar de la escisión de las FAP, en el grupo universitario, de los “oscuros”. En Montoneros Carri llegó a ser responsable de la “Columna Sur”, en una etapa donde ya había abandonado su actividad académica en pos de la militancia revolucionaria.

Para la fecha de publicación de este artículo, septiembre de 1974, Montoneros había comenzado su pasaje a la clandestinidad. Después de la muerte de Juan Domingo Perón el primero de julio, la asunción de la presidencia por Isabel Martínez y el secretario José López Rega

<sup>20</sup> Por las alianzas que dieron el triunfo a Ongaro pensaron “crear un organismo suprapartidario, que nucleara a distintas tendencias políticas y que finalmente las subordinara a su dirección amplia. La tentativa de flotar por encima de las tendencias y el mal manejo que se hizo de las directivas de unidad dictadas por el general Perón impidió la expansión organizativa de la central” (Carri, 1971: 179).

<sup>21</sup> “Creemos que toda organización política popular debe, en nuestro país, partir de la realidad constituida por el sindicalismo” (Carri, 1971: 179).

como máximo influyente en la misma, Montoneros había comenzado con una serie de críticas al gobierno de Isabel, emparentándolo con la dictadura precedente y reivindicando las acciones armadas. La reivindicación simbólica más relevante fue la descripción “cómo murió Aramburu”, aparecida en el mismo número de *La Causa Peronista* que publicó el artículo de Carri<sup>22</sup>. A tono con ese momento de Montoneros veremos aquí que, a diferencia de los textos anteriores, donde el vandomorismo o bien era el enemigo potencial más fuerte de la dictadura (como en el libro de 1967) o bien a pesar de su crisis podría recuperarse profundizando los contenidos peronistas en una nueva organización de masas (como en el artículo de 1971), para septiembre de 1974 no hay posibilidad de reconciliación con un sector que, por primera vez en la obra de Carri, es analizado directamente como “burocracia sindical” e identificado como el enemigo de las organizaciones revolucionarias.

El suplemento especial “Vandomorismo. La política del imperialismo para los trabajadores peronistas” se publicó sin firma, en el número 9, del 3 septiembre de 1974. Podemos identificar el texto anónimo de la revista como obra de Carri porque figura en sus *Obras Completas*, con la nota “sin fecha. De su archivo personal”. Por otro lado, por algunas marcas en el texto podemos fecharlo como escrito para la fecha misma de su publicación, no mucho antes. Podemos señalar que algunos errores de fechas y siglas que están en la versión encontrada en su archivo personal (y no corregidas para su publicación en las *Obras Completas*) habían sido corregidas antes de la publicación en *La Causa Peronista*.

Para una revista que llamaba “vandomorismo” y “brujovandomorismo” a todo lo que se oponía Montoneros, el texto comienza preguntando: “¿Qué es el vandomorismo? ¿Qué significa esta definición resumida en el nombre de uno de sus principales exponentes?”. A partir de ahí el artículo reconstruye la formación del vandomorismo como una burocracia sindical, desde 1958, incorporando desde el comienzo un elemento que está ausente en los textos anteriores de Carri: el problema de la burocratización. Esta es una diferencia clave respecto de los dos textos anteriores, donde no se conceptualiza a una “burocracia sindical”, mientras que en 1974 se parte de la base de analizar la “burocracia sindical vandomorista” como un sector aliado del imperialismo y solo preocupado por “conservar el aparato”. Carri incorpora también otro elemento: como el pueblo peronista sabe que el vandomorismo es “la traición al movimiento obrero”, para combatirlo había que conocerlo; por eso esta nota era presentada como “quizás el intento más serio que se ha hecho hasta la fecha: aportar al conocimiento de este enemigo irreconciliable por medio del cual se expresa diariamente el imperialismo en el seno del movimiento” (Carri, 1974: 10). El vandomorismo era definido como burocracia, traición, enemigo (interno) irreconciliable. Allí Carri aseguraba que no hubo intentos serios para describirlo, pasando por alto los textos que hasta 1974 se habían cometido a esa tarea, como el *¿Quién mató a Rosendo?* de Rodolfo Walsh o las notas que otra revista de Montoneros, *El Descamisado*, había publicado entre febrero y marzo de 1974 como “historia de la UOM”; tampoco menciona los trabajos ya vistos en este artículo que el propio autor de esta nota anónima había realizado, y ahora no nombraba.

---

<sup>22</sup> Entre las revistas de Montoneros, *La Causa Peronista* fue sucesora de *El Descamisado* y *El Peronista Lucha por la Liberación*. La nota “cómo murió Aramburu” motivó la clausura de la revista, que fue reemplazada por *Evita Montonera* (Carman, 2015).



Las primeras páginas del artículo trazan una breve relación de los sindicatos y el nacimiento del peronismo, y la describen dentro de los términos en que Carri lo había hecho en 1967 y 1969: “Para entender la naturaleza de la burocracia sindical vandorista” es preciso entender al peronismo y los cambios que produjo: “a) de un movimiento sindical pequeño y disperso se pasa a un *movimiento sindical de masas*”; “b) el movimiento sindical fue el principal instrumento organizativo de participación y movilización de la clase trabajadora peronista”; y “c) el movimiento sindical peronista se incorpora al aparato estatal; se convierte en una institución más del Estado” (Carri, 1974: 11)<sup>23</sup>.

La “contrarrevolución de septiembre de 1955” produce la destrucción de las organizaciones sindicales, y da nacimiento a la resistencia, que desde el comienzo tiene dos objetivos: el retorno de Perón y reconquistar los sindicatos. Los sindicatos fueron la columna vertebral del peronismo desde el comienzo, a pesar de las limitaciones, aseguraban la “participación activa y dirigente de los trabajadores en la lucha política y una forma organizativa de masas”. Las limitaciones son “político-ideológicas del peronismo”, porque el sindicalismo es medio de presión al sistema que se pretende destruir y al mismo tiempo pieza de integración en ese sistema:

Que el movimiento sindical no haya sido el instrumento revolucionario que muchos pensaron no es el resultado de una conspiración, sino consecuencia de condiciones objetivas inherentes a la naturaleza del movimiento sindical –que es un instrumento legalizado por el sistema de negociación salarial– y a la permanente oscilación entre su carácter políticamente antiimperialista y las tendencias integracionistas del aparato sindical. (Carri, 1974: 14)

Como el peronismo es antiimperialista “hace que en el sindicalismo se concentren tanto las mayores esperanzas de reconquistar el poder por el pueblo, como los principales intentos del imperialismo de integrar al movimiento peronista” (Carri, 1974: 14).

Los años de Frondizi son especialmente importantes, según Carri, para entender la evolución del sindicalismo y el vandorismo, por varios factores. En primer lugar, el sindicalismo pasa a ser considerado un factor de poder junto a las FFAA, o el poder económico, lo cual hace no casual que desde 1958 los sindicatos permanecieron legales, pero los partidos peronistas, y aun neoperonistas, tuvieron proscripciones<sup>24</sup>. En segundo lugar, se produce una renovación de dirigentes; en 1957 la resistencia peronista en el terreno sindical tenía dos alas, la CGT Negra con dirigentes proscriptos por la libertadora y otra de dirigentes de la segunda línea a los que no

---

<sup>23</sup> Otros elementos que repite Carri son los análisis de que tras la asunción de Perón en 1946 “la CGT y los sindicatos van a subordinarse totalmente a la política del movimiento peronista” (Carri, 1974: 11). “La estructura sindical, sobre todo después de 1951, actúa como intermediaria entre el gobierno y los trabajadores, bajando las propuestas político-sociales que surgían del Poder Ejecutivo [...] Los sindicatos eran, entre 1952 y 1955, poderosas maquinarias administrativas, con millones de afiliados y una imponente obra social. Pero políticamente estaban más desarmados que nunca”, “los dirigentes están preocupados por mantenerse en sus cargos” y esto “sirvió para frustrar los intentos de organizar a los trabajadores en defensa del gobierno popular” (Carri, 1974: 12).

<sup>24</sup> “En 1958, lograron el objetivo táctico con la reconquista de los sindicatos. Los nuevos dirigentes deciden ‘postergar’ la lucha por el retorno de Perón hasta afianzarse en las estructuras sindicales”, en una economía que empieza a cambiar, a hacerse más monopólica y con industrias más dinámicas, que hace que los sindicatos se conviertan en una fuerza con poder: “*los sindicatos son un factor de poder. Es el nacimiento del vandorismo*” (Carri, 1974: 13).

llegaba la proscripción de los cargos. Este segundo sector recupera los sindicatos y forma las 62<sup>25</sup>. En tercer lugar, durante el gobierno de Frondizi se desarrollan “luchas obreras y la segunda resistencia peronista”, reuniendo entre 1958 y 1962 “el mayor número de conflictos sindicales de la historia argentina”, no solo por salarios y reivindicaciones gremiales, “sino que tenían un contenido claramente político” (contra la entrega petrolera, de la carne, para afirmar el peronismo en los sindicatos, contra la racionalización en ferrocarriles). Esta segunda resistencia tiene solo el objetivo del retorno de Perón al poder (los sindicatos ya habían sido reconquistados), pero “la derrota de la resistencia es total en 1961 y allí los dirigentes sindicales, por primera vez desde 1955, logran sacarse de encima el peso del activismo revolucionario que está preso o prófugo”, y comienza a consolidarse el vandomorismo<sup>26</sup>.

Este vandomorismo, hegemónico en el sindicalismo y el movimiento peronista, va a delinear una estrategia política con sectores de esa rama del movimiento<sup>27</sup> y, a partir de 1965, Vandomor impulsa una independencia del peronismo respecto de Perón en busca de construir un partido basado en los sindicatos, que fracasa porque Perón se le opone frontalmente, aunque Vandomor mantiene el control de la CGT y de las 62<sup>28</sup>. Para 1966:

[la] representatividad de los sindicatos había caído verticalmente. Su último tramo de representatividad y apoyo había sido la semana de protesta de 1963 y el plan de lucha de 1964. Desde el fracaso de la operación retorno [hecha según Carri para desprestigiar a Perón] esta representatividad disminuye [todavía más]”. (Carri, 1974: 18)

<sup>25</sup> También remarca la sanción de la ley 14455 y la normalización de la CGT. Asimismo, Carri hace unas “aclaraciones”: (1) La fuerza de los sindicatos industriales que serán el núcleo del vandomorismo proviene de la decisión política de Perón de formar un sindicalismo fuerte y centralizado; (2) la fortaleza posterior a 1958 es por haberla conquistado en la lucha contra la libertadora; (3) los mayores salarios de los obreros de industrias más concentradas provienen de la fuerza de sus sindicatos y no son un regalo de los capitalistas, y si esta fuerza es aprovechada por los dirigentes para su propia política integracionista “es otro cantar”; las paritarias anuales son conquistas de los trabajadores y algunos sindicatos obtienen aumentos que le ganan a la inflación. Sin embargo, hay dos cuestiones que quedan bajo control absoluto de las empresas: el aumento de la productividad y el “manejo patronal del mercado de trabajo” (Carri, 1974: 15).

<sup>26</sup> Logran poner “punto final a las expectativas de un pronto retorno del peronismo al poder. Ahora hay que saber adaptarse a las circunstancias y ganar posiciones dentro de una estructura de poder que ellos consideran definitiva. La experiencia adquirida por Vandomor durante esos seis años y el peso de su sindicato, la UOM, le permitió ocupar un lugar de privilegio dentro del sindicalismo y subordinar a sus tácticas y negociaciones al sector numéricamente mayoritarios de las 62 organizaciones” (Carri, 1974: 16-17).

<sup>27</sup> Desde 1959 la “burocracia política” (inútil en tiempos difíciles, y que reaparece en aperturas electorales) comienza a alinearse tras “los distintos caudillos del movimiento sindical”. Después de 1963 los “neo” se alinean tras Vandomor, se subordinan pero persisten sus contradicciones: “el sindicalismo vandomorista va a elaborar un proyecto totalizador que entra en contradicción con las aspiraciones y la política de clientela de los caudillos de parroquia” (Carri, 1974: 18).

<sup>28</sup> La imagen ideal del vandomorismo es: “El vandomorismo es una concepción político global de las direcciones que alcanza también a dirigentes circunstancialmente enfrentados a Vandomor. Esta concepción pasa por el reconocimiento del sindicalismo como un instrumento de negociación del sistema, por el fortalecimiento de su capa dirigente, en alianza con los grandes empresarios y los organismos militares del Estado, y por un proyecto de estabilidad sin crisis”. Aspira a un gobierno de sindicalistas que ponen supuestamente al pueblo peronistas y las FFAA que garantizan un estado fuerte, conformando un bloque de poder que “se afirma en una estructura industrial monopólica” y los partidos políticos son secundarios si no se subordinan. “Por eso el vandomorismo es al mismo tiempo industrialista y proimperialista, mientras no mantiene ninguna relación especial con la clase terrateniente, lo que le permite usar a menudo un lenguaje antioligárquico” (Carri, 1974: 18-19).

Pese al descrédito del vandomismo, sin embargo, y teniendo presente nuestro interés por cómo analizó en este texto de 1974 al peronismo de izquierda, debemos decir que vuelve sobre la caracterización de 1967 de que “no surge ningún polo político organizativo de reemplazo” al vandomismo, ni el MRP, ni fracciones de la JP, ni ARP de Cooke “tienen capacidad para revertir el poder ganado en el peronismo ‘legal’ por las distintas fracciones de la burocracia política y sindical”. Esta etapa se caracteriza por la lucha “interburocrática” y no por la participación de las masas (Carri, 1974: 18).

Llegado a este punto Carri vuelve sobre su gran tesis y uno de los puntos centrales de nuestro análisis: la crisis del sindicalismo desde el Onganiato. Con Onganía se impone la fuerza que hace entrar en “crisis” al vandomismo: “el viejo método del vandomismo, su característico ‘doble juego’ de presionar con luchas para negociarlas después, pierde vigencia”, y se transforman en participacionistas<sup>29</sup>. La aparición de la CGTA une al vandomismo y al participacionismo, y se subordinan a los militares para seguir controlando su aparato sindical<sup>30</sup>. Después de que “muere Vandor”, Rucci comienza su carrera de heredero haciendo lo que aquel, “haciéndose el malo”; Rucci se pone a las órdenes de Lanusse, pero ya las 62 eran un sello. Las luchas populares, las guerrillas y la JP eran la realidad dominante mientras Rucci buscaba boicotear el retorno de Perón en 1972 (Carri, 1974: 22-23). Para el 11 de marzo de 1973 el vandomismo estaba en su más alto desprestigio. Pero ahora (septiembre de 1974) cada día controlaba un nuevo resorte del poder; la muerte de Perón lo dejó sin frenos y tiene el poder político global, con “aparato represivo y todo”. No se los puede enfrentar parcialmente sino en el marco de una “lucha liberadora”; cada vez más, como con los militares, cada reclamo económico o gremial “exigirá cordobazos y aramburazos” (Carri, 1974: 23).

## CONCLUSIONES

El tiempo en que vivió y escribió Roberto Carri fue de acelerados cambios sociales y políticos. Los análisis y las alternativas expuestas en su libro de 1967 fueron revisadas por el autor en 1969, les añadió una aclaración en 1970, y reescribió esta historia en 1974. En todos estos años Carri fue cambiando los escenarios de su militancia y una lectura que correlacione los cambios de estos escenarios y los análisis sociales de sus textos, puede realizarse de manera bastante

<sup>29</sup> “Ese método no le sirve al vandomismo ante la dictadura de los monopolios, que ya no admite ser presionada, como lo hacía con los gobiernos de la burguesía nacional (Frondizi-Illia). La presión del vandomismo contra esos gobiernos débiles y la presión contra Perón se hizo siempre en defensa de los intereses monopólicos” [...] “Sin demasiada resistencia, el vandomismo se transforma paulatinamente en participacionismo” porque “la teoría del ‘factor de poder’ que negocia con el imperialismo pero mantiene su independencia, aunque complaciente, es historia. Ahora son empleados” (Carri, 1974: 21-22).

<sup>30</sup> “En defensa del aparato los burócratas hacen cualquier cosa y, como en este país el poder lo tienen los imperialistas, se subordinan a ellos. Lo central para la burocracia sindical es conservar el control del aparato, fuente de su poder y de sus negocios” (Carri, 1974: 21). Posteriormente la crisis del vandomismo parece no detenerse: “Primero fue la CGT de los Argentinos, que desnuda la naturaleza del vandomismo ante las masas, acelerando su desprestigio pero sin afectar su poder en el aparato. Después muere Vandor, son los días del Cordobazo y del primer Rosariazo. Es como un símbolo. El verdadero promotor de esta política en el movimiento sindical termina su vida cuando el imperialismo exige burócratas obedientes que hagan buenos negocios pero no aspiren a ningún liderazgo político” (Carri, 1974: 22).

transparente. Aquí nos detendremos en los cinco elementos señalados, para pensar las variaciones de los mismos en la obra de este autor.

En primer lugar, podemos señalar que su interpretación de la relación sindicatos-peronismo entre 1945-1955 no cambia a lo largo de estos años; mantiene en los tres textos analizados los principales componentes de esa interpretación. Lo que sí varía es su lectura sobre el sindicalismo post 1955, desde la resistencia y, especialmente, desde el frondizismo; y también cambia la lectura sobre las alternativas del sindicalismo en la crisis desatada desde la Revolución Argentina. Esto nos lleva al segundo punto, la detección de una crisis sindical desde el advenimiento del gobierno militar de Onganía. Esta crisis estructura la interpretación del sindicalismo en el primer libro y es recuperada en el artículo de 1969 y en 1974. En los tres textos analizados trabajó el tema de esa crisis sindical de 1966-1967, aunque como vimos sacó conclusiones diferentes. En relación con esto, por ejemplo, la identificación de un “doble juego” de los sindicatos: mientras que en 1969 era descripto como un doble juego para lo político y lo gremial, en 1974 era usado para la definición del “golpear y negociar”. Este punto es importante porque esta interpretación de Carri será largamente repetida en la bibliografía<sup>31</sup>.

En tercer lugar es importante destacar la idea de la durabilidad de las condiciones que hacen a la crisis del sindicalismo desde la Revolución Argentina. En varios pasajes, de los tres textos, esta crisis se presenta como duradera, y hasta podríamos aventurar que permanente (justo en unas décadas donde la política argentina se caracterizó por condiciones que variaban constantemente, y la inestabilidad era la clave). Por ejemplo, en el libro de 1967, al pensar en las nuevas formas de lucha que deben darse en el contexto del onganiato, Carri no especula con la posibilidad de una vuelta al contexto previo; ve a la Revolución Argentina como duradera, que imposibilitará a los actores sindicales reubicarse en las condiciones anteriores que habían favorecido la preeminencia del vandomismo. Con la emergencia de los tres nucleamientos sindicales, en el artículo de 1969 lo dice más claramente: “El drama del sindicalismo argentino sigue siendo éste, o define claramente los fines políticos de apoyo al sistema como hacen los participacionistas, o lo repudia como hizo la CGT de los Argentinos”; no se puede ser una cosa y la otra, el “doble juego” “deberá definirse por una de las alternativas” (Carri, 1971: 148)<sup>32</sup>. En el artículo de 1974 se parte del (re)conocimiento de que aquellas condiciones que hicieron a la crisis del sindicalismo habían terminado y su conceptualización está más en el marco de la conversión del vandomismo al participacionismo, el descrédito de este sector y su recuperación desde la muerte de Perón. La idea de actores que se mueven en condiciones “definitivas” también está en 1974, cuando dice que el vandomismo creyó que el escenario posterior a la derrota de la segunda

---

<sup>31</sup> Podemos señalar el trabajo clásico de Daniel James, donde se recupera esa caracterización del doble juego como laboral y político: “Los dirigentes gremiales peronistas (vandomistas) no derivaban su poder solo de sus facultades para negociar en nombre del poder laboral colectivo de los afiliados: También derivaron un poder considerable del papel político de los sindicatos como principal fuerza organizadora de todo el movimiento peronista, es decir [...] el ‘doble juego’ de representar a la clase obrera en su lucha por mejoras económicas y al movimiento peronista en sus conflictos y maniobras con otras fuerzas políticas de la Argentina” (James, 1999: 236).

<sup>32</sup> Los primeros años setentas mostraron que la indecisión de las 62 Organizaciones les permitió recomponer la CGT en 1970, logrando la adhesión paulatina y después casi total de los sindicatos que había militado en el participacionismo y la CGTA. Estas dos opciones fueron las que, en el cambio del marco político tras la caída de Onganía, fueron debilitadas por el fin del contexto que las había favorecido como alternativa (véase Dawyd, 2016). Algo de esto reconoce Carri en la Advertencia de 1970.

resistencia les permitiría “ganar posiciones dentro de una estructura de poder que ellos consideran definitiva” (Carri, 1974: 16-17)<sup>33</sup>.

En relación con nuestra preocupación central, es importante destacar las lecturas que hace del vandomismo (y la burocracia sindical) y la izquierda peronista. Como cuarto punto podemos señalar que sobre la izquierda peronista da un tratamiento diferente en los tres trabajos. En 1967 afirma que el primer gran opositor a Vandor, Andrés Framini, sólo era “aparentemente más revolucionario” y el sector “combativo” actuaba de manera negociadora igual que el vandomismo, aunque “en forma verbal” rechazaba los acuerdos. Este sector combativo se componía de sindicatos chicos y del interior, sin fuerzas; todos estos sectores de Jorge Antonio, Cooke, Villalón y el Movimiento Revolucionario Peronista carecían de bases y formaban una minoritaria “ala izquierda”. En 1969 esta izquierda peronista será reconsiderada positivamente, al afirmar que la tendencia combativa de la CGTA tenía presencia en el peronismo desde 1955 (“una corriente dura que reivindicaba sin concesiones los contenidos liberadores del justicialismo”) y que el desconocimiento de la misma fue el error de la CGTA, que se dejó copar por sectores de izquierda no peronista que impidieron su consolidación como alternativa de masas. Finalmente, en 1974, vuelve a desconocer la importancia de los duros, combativos o revolucionarios del peronismo previo a la CGTA, al afirmar que ni el MRP, ni Cooke tuvieron capacidad para luchar contra el vandomismo, o canalizar la participación de las masas<sup>34</sup>.

Finalmente, en quinto lugar, el problema de la burocracia sindical. En el libro de 1967 Carri afirmó que en Argentina no existía el problema de la burocratización por el origen de las direcciones sindicales en las luchas de la resistencia peronista, que las dotó de un permanente contacto con las bases, y si bien debían negociar con empresarios y el Estado en pos de acuerdos gremiales, el contenido antiimperialista del peronismo impedía verlas como burocráticas. En el artículo escrito en 1969 no se habla de burocracia sindical, pero se profundiza en la conceptualización del vandomismo, que para el autor aún continuaba en crisis, aunque es un sector que no se critica como obturador de las bases, las masas, la revolución, si no que se comprenden sus posiciones de subordinación de lo político a lo sindical, e incluso se permite pensar en que las 62 Organizaciones podrían recomponerse de su crisis si se daban un nuevo contenido a sí mismas, superador de la CGTA, que no cometa los errores de izquierdización de aquella y que profundice los contenidos peronistas en una nueva organización de masas. En el artículo de 1974, esto cambia por completo, ya desde el comienzo se habla de “burocracia sindical vandomista”, y toda descripción del vandomismo se hace en un marco que lo comprende como una burocracia

---

<sup>33</sup> Si bien creemos que esta visión de la durabilidad de los contextos políticos en que se mueven los actores está presente en los tres textos, en el de 1969 introduce algunos matices, como cuando afirma que “no bien las condiciones aparecen nuevamente propicias para la acción de hostigamiento que caracterizó siempre a su política, la actividad de las ‘62 Organizaciones’ se revitaliza y produce algunos hechos de resonancia política” (Carri, 1971: 175, véase también 139-140 y 178); y más especialmente al afirmar que “la organización política de las masas populares no está limitada por forma alguna de concepción apriorística” porque en cada época los trabajadores expresan una “conciencia política específica de esa situación” (Carri, 1971: 180).

<sup>34</sup> En este sentido, en el artículo de 1974 volverá sobre una crítica a los sectores que sin poder organizar a las masas, “verbalmente” se dedican a amenazar a sus rivales políticos. Esta crítica, que en 1967 iba dirigida a la izquierda peronista contra Vandor, en 1974 era dirigida a las conducciones sindicales que entre 1952 y 1955 “siguen amenazando verbalmente con su poder y su fuerza [...] al mismo tiempo que desarman política y organizativamente a los trabajadores” (Carri, 1974: 12).

solo preocupada por “conservar el aparato”, constituida como factor de poder en alianza con el imperialismo: “la burocracia vandorista usa las demandas obreras para fortalecer y destruir el frente de las fuerzas de liberación y por lo tanto consolidar el poder monopólico” (Carri, 1974: 16).

De estos cinco nudos señalados en la interpretación de Carri del sindicalismo y el peronismo, podemos señalar a los dos últimos como los que más ayudan a comprender algunos debates en el peronismo, y la izquierda peronista, sobre la construcción de las identidades de los actores de aquellos años. Estas definiciones del vandorismo, la burocracia y la izquierda peronista, entre los años 1967-1974, permiten pensar no solo la variabilidad de las mismas en relación al lugar de enunciación del autor, sino en la necesidad de las mismas para la delimitación de los límites que requiere toda identidad para comprenderse a sí misma y encarar una lucha política. Desde una sintonía manifiesta con el vandorismo, Carri señaló en 1967 a este sector como la salida posible más seria para la crisis del sindicalismo en 1967, el único sector con fuerza para o bien acordar con el gobierno militar (opción que no recomendaba) o bien para fortalecer el movimiento nacional. El vandorismo dirigía las únicas organizaciones de masas reales, integradas por sindicatos con una gran base social, industriales, centralizadas; nada podía esperarse de la izquierda, o cualquier otra opción minoritaria que solo en sueños podría dirigir al conjunto de las masas. En el texto de 1971 ve que el sector que finalmente se opuso abiertamente a la dictadura de Onganía no había sido el vandorismo, sino la CGT de los Argentinos; sin embargo, fue desbordada por sectores de izquierda no peronista y, más importante aún, no contaba con los sindicatos industriales más poderosos, con lo cual a pesar de que recuperaba la tendencia combativa del peronismo y había conseguido llegar a la CGT no creó una organización política de masas con eje en el peronismo. Paradójicamente, el vandorismo (ya sin Vandor, asesinado el 30 de junio de 1969), con Rucci al frente de la CGT desde 1970, será el polo de oposición a la dictadura militar, conducido políticamente por Perón, el “líder del movimiento”, subordinando con éxito lo sindical a lo político.

Las miradas esbozadas desde el espectro vandorista y el combativo (de la CGTA a las FAP) tenían, a pesar de varias diferencias señaladas en este trabajo, un punto común mucho mayor. Para Carri, en los textos de 1967 y 1971 lo importante es que se forme un movimiento nacional, una gran organización de masas, desde la cual se dirija al conjunto del sindicalismo. Es una mirada policlasista, donde los sindicatos son vistos como organizaciones de masas reales, poderosas, cuyo problema mayor había sido privilegiar lo sindical por sobre lo político, eran representativos de sus bases y no existía el problema de la burocratización. Para 1974, desde la agrupación Montoneros ya lanzada a la clandestinidad, la lectura es completamente otra: el sindicalismo hegemónico, el vandorismo, era el enemigo interno en el peronismo<sup>35</sup>; Rucci actuó

---

<sup>35</sup> Como nota podemos señalar que Carri no se privó en 1974 de señalar una diferencia entre Vandor y otros dirigentes metalúrgicos que en 1974 eran de primer nivel en la estructura que Montoneros combatía: “Cuando se produce la contrarrevolución de septiembre de 1955, los dirigentes sindicales corren en su mayoría en dos direcciones: a esconderse para ponerse a salvo, o hacia los cuarteles para ponerse al servicio de la dictadura militar. Ricardo Otero y Paulino Niembro cobraron sus indemnizaciones y se alejaron de Buenos Aires ‘por motivos de salud’. Lorenzo Miguel a su vez, consiguió un buen laburito en el gremio telefónico recomendado por el Gral. Bengoa y se borró tranquilamente. No ocurrió lo mismo con Vandor. La Philips puso a disposición la indemnización, pero el lobo se fue a la tumba sin poder cobrarla” (Carri, 1974: 13).

para Lanusse, no para Perón, y las grandes luchas de masas ya no pasaban más por los sindicatos sino por las guerrillas y la Juventud Peronista. La lectura era que el sindicalismo controlaba el gobierno de Isabel (con “aparato represivo y todo”) y debía enfrentárselo como Montoneros proponía, con una “lucha liberadora”, que incluya grandes movilizaciones como el Cordobazo y grandes acciones armadas, en el marco de una “resistencia total” (Carri, 1974: 23).

BIBLIOGRAFÍA

- CAMARERO, Hernán (2000). “De la estructura a la experiencia. Las Ciencias Sociales y sus visiones sobre la clase obrera argentina”. Camarero, Hernán; Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro (eds.). *De la Revolución Libertadora al menemismo. Historia Social y Política Argentina*. Buenos Aires: Imago Mundi: 25-53.
- CANGIANO, María Cecilia. “Pensando a los trabajadores: la historiografía obrera contemporánea argentina entre el dogmatismo y la innovación”. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani* 8 (1993): 117-132.
- CARMAN, Facundo (2015). *El poder de la palabra escrita. Revistas y periódicos argentinos (1955-1976)*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- CARRI, Roberto (1967). *Sindicatos y Poder en la Argentina (del Peronismo a la Crisis)*. Buenos Aires: Sudestada.
- CARRI, Roberto. “Un sociólogo de medio pelo”. *Revista Latinoamericana de Sociología* IV, 1 (1968): 126-130.
- CARRI, Roberto (1971). “Sindicalismo de participación, sindicalismo de liberación”. Ceresole, Norberto (coord.). *Argentina: Estado y Liberación Nacional*. Buenos Aires: Organización Editorial: 137-181.
- CARRI, Roberto (1974). “Vandorismo. La política del imperialismo para los trabajadores peronistas”. *La Causa Peronista* 9 (1974): 9-24. Sin firma.
- CARRI, Roberto (2015). *Obras completas*. Tomo 1. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- CORDONE, Héctor G. (1992). *Apuntes sobre la evolución de la historia sindical en la Argentina. Una aproximación bibliográfica*. Buenos Aires: CEIL. Documento de Trabajo N° 32.
- DAWYD, Darío (2016). *Sindicatos y Política en la Argentina del Cordobazo. El peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970)*. Buenos Aires: Editorial Pueblo Heredero.
- DAWYD, Darío (2018). “De la CGT de los Argentinos a la huelga petrolera. El 68 obrero y la formación del Sindicalismo de Liberación”. Lenguita, Paula (dir.). *68 obrero en Argentina y Brasil: 50 años después*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CEIL-CONICET.
- DUHALDE, Eduardo L. y PÉREZ, Eduardo (2003). *De Taco Ralo a la Alternativa Independiente. Historia documental de las ‘Fuerzas Armadas Peronistas’ y del ‘Peronismo de Base’*. Tomo I: Las FAP. Buenos Aires: De la Campana.
- FRANÇOIS, Dosse (2007). *La apuesta biográfica: escribir una vida*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València.
- GONZÁLEZ, Horacio (2015). “Cómo recordar a Roberto Carri”. Carri, Roberto. *Obras completas*. Tomo 1. Buenos Aires: Biblioteca Nacional: 11-21.
- GUTIÉRREZ, Leandro H. y ROMERO, Luis Alberto (1995). “Los sectores populares y el movimiento obrero: un balance historiográfico”. Gutiérrez, Leandro H. y Romero, Luis



- Alberto *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires: Sudamericana.
- GUTIÉRREZ, Leonardo y LOBATO, Mirta. “Memorias militantes. Un lugar y un pasado para los trabajadores argentinos”. *Entrepasados* II, 3 (1992): 25-49.
- LOBATO, Mirta y SURIANO, Juan. “Problemas e interrogantes de la historia de los trabajadores”. *Estudios del Trabajo* 32 (2006): 55-79.
- NAHMÍAS, Gustavo J. (2015). “Roberto Carri: el pensamiento soslayado”. Carri, Roberto. *Obras completas*. Tomo 1. Buenos Aires: Biblioteca Nacional: 31-67.
- NASSIF, Silvia y DAWYD, Darío. “La revista *Estudios Sindicales* de Roberto Carri. Un documento para el estudio de la clase obrera de los sesenta”. *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana* 4, 2 (2014): 1-8.
- ORTEGA PEÑA, Rodolfo y DUHALDE, Eduardo Luis (1967). “Prólogo”. Carri, Roberto. *Sindicatos y Poder en la Argentina (del Peronismo a la Crisis)*. Buenos Aires: Sudestada.
- SKINNER, Quentin (1993). *Los fundamentos del pensamiento político moderno. Tomo I. El renacimiento*. México: FCE.
- SKINNER, Quentin. “Significado y comprensión en la historia de las ideas”. *Prismas* 4 (2000): 149-191.
- TORRE, Juan Carlos. “Acerca de los estudios sobre la historia de los trabajadores en la Argentina”. *Anuario IEHS* 5 (1990): 209-220.
- WALSH, Rodolfo (1969). *¿Quién mató a Rosendo?* Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.